



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XIII. Género y sexualidad en la literatura mexicana del siglo XXI

2018/1, año 7, n° 13, 167 pp.

Editor: **Oswaldo Estrada**

DOI: 10.23692/iMex.13

Editorial:

Escrituras del cuerpo y saberes de género: la literatura mexicana del nuevo milenio

(pp. 7-17; DOI: 10.23692/iMex.13.1)

Oswaldo Estrada



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

[Website:](#)

[Editores iMex:](#)

[Redacción iMex:](#)

www.imex-revista.com

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Editorial:
Escrituras del cuerpo y saberes de género:
la literatura mexicana del nuevo milenio

Oswaldo Estrada
(University of North Carolina at Chapel Hill)

En marzo de 1973, en el suplemento *La Cultura en México* de la revista *Siempre!*, Carlos Monsiváis se pregunta, en vista del sexismo en la literatura mexicana, "¿Dónde está la narrativa que informe de otras alternativas a la monogamia rígida e hipócrita, al despotismo patriarcal, al machismo ocasionalmente avergonzado de serlo y preocupado las más de las veces por la falta de grandes oportunidades para exhibirse?" (2013: 42).¹ Con su distintivo talante, Monsiváis expone el sexismo como la ideología que legaliza las acciones del caudillo y relega a la mujer al encierro del hogar, o como el imperialismo que oprime al menos a la mitad del mundo, dividiendo absolutamente todo en masculino y femenino, sin matices ni tonalidades intermedias. Salvo algunos casos excepcionales, arguye el cronista en aquella entrega de 1973, ni en la literatura ni en la vida real existe en México la libertad sexual, ni siquiera debido a los movimientos de liberación o a las influencias internacionales. Combatiente, como siempre, Monsiváis señala con certeza:

Seguimos sometidos a una moral rígida, que reprime para conservar y conserva para reprimir, moral de razias, de escándalos sociales, de aficiones pornográficas secretas, de incapacidad de admitir heterodoxias o elecciones de conductas diferentes. No hay libertad sexual porque no se conciben (ni siquiera se visualizan) las relaciones igualitariamente; porque la virginidad sigue siendo un fetiche –administrado con criterio bursátil– a partir del cual se definen las vidas (y por supuesto, las honras); porque no se reexaminan radicalmente teorías y situaciones (se sigue creyendo en nociones tan dudosas o tan poco verificables o tan inútiles como lo "licencioso", lo "indebido", lo "antinatural", lo "pervertido"); porque el acto sexual sigue inmerso en nociones de culpa y sensaciones de pecado que ahora se transfieren (para hallarles acomodo público) a referencias de conveniencia social ("A una madre soltera yo no la invito de madrina de mi hijo"), de interés carrerista ("Me perjudicaría que me vieses contigo") o de la distinción entre libertad y "libertinaje" (Monsiváis 2013: 42).

¿Habrà cambiado mucho el panorama desde entonces? Sí y no. Mucho trecho hemos recorrido, indudablemente. Pero aun hoy, a finales de la segunda década de un nuevo milenio, la diferencia sexual se traduce en desigualdad social, las batallas por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos siguen a la orden del día. Y aunque en México hemos visto cambios

¹ El artículo publicado originalmente el 14 de marzo de 1973, aparece otra vez en su libro póstumo, *Misógino feminista* (2013), editado por Marta Lamas. Cito de esta fuente.

legislativos con respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo, al aborto, a los derechos de las personas transexuales, persisten el sexismo, la homofobia, una moral distinta para hombres y para mujeres, así como la violencia simbólica contra los individuos que se salen de la norma social y los patrones hegemónicos.² Lo bueno es que al menos en la literatura hemos visto desde hace varios años los cambios que exigía Monsiváis en los setenta. Si en las primeras dos décadas del siglo XXI, los estudios en torno al género y la sexualidad han proliferado de manera notable en toda América Latina, en el caso específico de México, grandes aportes han surgido en los últimos veinte años y en diversas disciplinas con respecto al estudio de la sexualidad, la orientación sexual, la elección de género y las políticas sexuales en torno a una multiplicidad de comportamientos que transgreden la rutina y lo políticamente correcto. En consonancia con estos cambios, una parte significativa de la literatura mexicana del presente se centra también en la representación del feminismo y la masculinidad, la bisexualidad, la transexualidad, el lesbianismo, el sexismo, la discriminación de género, las sexualidades alternativas y los comportamientos sexuales disidentes.

Pongo como ejemplo de los noventa la obra de Mario Bellatin por sus conexiones explícitas entre el cuerpo y la enfermedad, o entre el horror, la política y la violencia corporal. La literatura de Bellatin, como bien señala Isabel Quintana, "se desarrolla en los bordes de lo social, se nutre de materiales que son difíciles de procesar en una trama coherente. Sus personajes se encuentran más allá, o más acá, de toda norma" (2009: 489). Mucho de esto palpamos en su novela *Salón de belleza* (1994), donde el protagonista, un estilista gay en un barrio marginal, descubre para los lectores el lado oscuro de una sociedad en un repulsivo moridero. Si bien es cierto que la enfermedad se ha utilizado para expresar metafóricamente los males de una sociedad,³ Bellatin no sólo ficcionaliza en esta novela los síntomas y efectos letales del SIDA en un ámbito homofóbico, sino que construye toda la novela como un "discurso de infracción" en contra de ciertas normas morales o códigos de decencia y a favor de diversas "sexualidades periféricas" (Foucault 1990: 18, 40).

Con la misma naturalidad con la que narra su pasión por los acuarios y su salón de belleza, el protagonista cuenta con lujo de detalles sus visitas semanales a un sauna local, donde tiene sexo anónimo con otros hombres de variada orientación sexual. Situándonos ahí, en cuartos oscuros donde los hombres que no se conocen dan rienda suelta a sus deseos sexuales, el narrador homodiegético describe comportamientos sexuales que sólo se permiten entre las paredes del sauna, como las violaciones en grupo o el abuso explícito de menores. También nos lleva a la calle, donde él y sus mejores amigos, travestidos, trabajan como prostitutas. O

² Véase Lamas (2013: 12s., 68-72).

³ Véase Sontag (1990: 72s.).

nos lleva a los cines pornográficos donde los hombres tienen sexo sin saber con quién, siempre protegidos por la oscuridad. Debido a estas aventuras callejeras, el protagonista anónimo pasa algunas noches en la cárcel y otras peleando "a pico de botella cuando algún otro trataba de quitarme un novio conseguido a fuerza de sacrificio" (Bellatin 2000: 45). Los hombres que con el tiempo transforman el salón de belleza en moridero llegan ahí porque han sido infectados por un virus mortal. La sociedad los rechaza y expulsa por sus prácticas sexuales disidentes. Su sola presencia, incluso al borde de la muerte, es vista como un insulto a la moral, por lo cual merecen la humillación pública de los vecinos que intentan quemarlos vivos como ratas, "como símbolo de purificación" (Bellatin 2000: 35).

La exposición de ciertas prácticas sexuales prohibidas o censuradas por la norma social se impone en *Salón de belleza* como un archivo corporal de conocimientos disidentes que buscan legitimarse. Si el sexo, en gran medida, tiende a condenarse al silencio y la inexistencia, o a las prisiones de lo prohibido y la represión, por lo cual el simple hecho de hablar de él puede ser visto como un acto de transgresión,⁴ la novela de Bellatin transgrede múltiples barreras al exponer el sexo homosexual con toda naturalidad, como una regularidad más en el amplio universo de la sexualidad. No es el único caso en el que un autor mexicano se entrega a la tarea de ficcionalizar los "grandes pecados", "las obsesiones" o "las manías" que ponen en tela de juicio "las leyes del matrimonio", "los comportamientos apropiados", "la decencia verbal" que purifica nuestros discursos (Foucault 1990: 3, 38s.). No me refiero sólo al antecedente magistral de *El vampiro de la colonia Roma* (1979) de Luis Zapata Quiroz, donde el homosexual Adonis García nos deja conocer el mundo de la prostitución en la Ciudad de México, o a la publicación de *Amora* (1989) de Rosamaría Roffiel, considerada por muchos la primera novela lésbica de México.⁵ Aparte de la producción transgresora de ellos y de Juan García Ponce, Inés Arredondo y Margo Glantz, en cuyas páginas palpamos sugerentes planteamientos del deseo sexual, el erotismo, los deseos prohibidos y las pasiones secretas,⁶ hablo, en concreto, del tratamiento ficcional de la masculinidad o la transexualidad en las obras de Enrique Serna, como *El orgasmógrafo* (2001), *Fruta verde* (2006) o la *Sangre erguida* (2010)⁷; de la exposición de la bisexualidad en *Púrpura* (1999) de Ana García

⁴ Véase Foucault (1990: 6).

⁵ Véase Balderston / Maristany (2005: 209s.).

⁶ Sobre el tratamiento de la sexualidad en la obra de Juan García Ponce e Inés Arredondo, véase el libro *Poética del voyeur, poética del amor* (2013) de Maritza M. Buendía. En el sexto capítulo de *Ser mujer y estar presente* (2014) analizo la ficcionalización del cuerpo femenino, el erotismo, la sexualidad y el deseo en la obra de Margo Glantz.

⁷ Vinodh Venkatesh, en *The Body as Capital* estudia con minuciosidad el despliegue de la masculinidad en *La sangre erguida* de Serna (véase Venkatesh 2015: 121-127).

Bergua⁸; o del tratamiento del incesto en *El lenguaje de las orquídeas* (2007) de Adriana González Mateos o en *Las Violetas son flores del deseo* (2007) de Ana Clavel.

También en *Damas chinas* (1995), publicada al año siguiente de *Salón de belleza*, Mario Bellatin nos deja oír las confesiones de un hombre de cincuenta y ocho años que trata de explicar su sexualidad: "No entiendo por qué a mi edad necesito tanto acudir a los salones de masajes, ni por qué detengo el auto cuando veo a una muchacha caminando por alguna zona oscura de la ciudad" (Bellatin 2006: 11). Como el personaje de *Salón de belleza*, este hombre disfruta de encuentros sexuales anónimos, visita con frecuencia "algunas casas de cita" (Bellatin 2006: 24), habla de hombres "que se hacen golpear por las mujeres o que piden incluso que les orinen la espalda" (Bellatin 2006: 35), y tiene intimidad con prostitutas que le piden "cosas extrañas en la cama" (ibíd). Llevándonos del prostíbulo a los saunas, o a otros lugares clandestinos de actividad sexual, Bellatin problematiza impulsos sexuales anteriores a cualquier configuración nacional de la identidad.⁹ Y aquí, como en muchas de las novelas contemporáneas que tratan la sexualidad de manera explícita, ésta no es relegada al aislamiento, sino que se presenta en diálogo constante con el género y la clase social, los valores de una sociedad en conflicto, la pobreza y la marginalidad, la prostitución y la enfermedad.¹⁰

En *Nadie me verá llorar* (1999), Cristina Rivera Garza logra con éxito que su protagonista Matilda Burgos, en calidad de prostituta o loca, realice transgresiones de género en el burdel y en el manicomio. Al hacerlo, la novela confirma que ambos lugares y sus respectivos habitantes –la prostituta, el cliente y el padrote, o el psiquiatra y sus enfermos mentales– existen para transferir los placeres innombrables a lugares donde sí son aceptables.¹¹ Y en *La cresta de Ilión* (2002), Rivera Garza expone nuevas transgresiones de género a través de la figura de un doctor que parece ser mujer. En prueba de que las identidades de género se construyen cultural y socialmente, como señala Judith Butler en *Gender Trouble*,¹² en varias ocasiones el protagonista confundido intenta confirmar su masculinidad-en-peligro teniendo relaciones sexuales que lo definen como hombre y no como mujer. En gran medida, toda la novela ratifica que el género es, al decir de Butler, "the apparatus by which the production and normalization of masculine and feminine take place along with the interstitial forms of hormonal, chromosomal, psychic, and performative that gender assumes" (2004: 42). Por eso

⁸ Niamh Thornton (2010) estudia esta novela de manera ejemplar en el contexto de la narrativa *gay* y el boom femenino en México.

⁹ Véase Quintana (2009: 488).

¹⁰ Véase Balderston / Maristany (2005: 203).

¹¹ Véase Foucault (1990: 4).

¹² Véase Butler (1999: 9-13).

mismo, el protagonista de la novela concluye, después de largas horas de confusión, que a las puertas de la muerte poco importa haber vivido como hombre o mujer, o la forma interna y externa de los genitales de cada persona. Su crisis existencial nos permite dilucidar que las divisiones de género nunca son tan claras como quisieran ciertos sectores sociales, que estamos formados culturalmente y que la identidad de género no siempre coincide con la apariencia física de un individuo.¹³ Estas y otras problematizaciones de género también se dan cita en *Lo anterior* (2004), *La muerte me da* (2007), o *La frontera más distante* (2008), donde debemos cuestionar una y otra vez los parámetros rígidos de la identidad sexual, los comportamientos sexuales disidentes, los límites de los cuerpos físicos y su contraparte psíquica, o la normalización de lo masculino y lo femenino como fuerzas opuestas dentro de un amplio panorama de género.¹⁴

No menos transgresora es Ana Clavel en su novela *Cuerpo naufrago* (2005), donde Antonia se despierta transformada en hombre, y a partir de su metamorfosis pone en tela de juicio la supuesta 'naturalidad' del comportamiento de los hombres y las mujeres, los roles de género, o la percepción social de los cuerpos sexuados. Gracias a sus incursiones secretas por bares, saunas, vestíbulos y baños para hombres, Antonia o Antón concluye que el sexo no es más que una impostura. "Más que en los cuerpos", señala con alivio en cierto momento, "es en el corazón donde reside el secreto y la diferencia. El verdadero sexo y la auténtica identidad se abren camino desde ahí. Lo demás son sólo ropajes, vestiduras, disfraces. Cuesta mucho trabajo ir desnudos, el corazón expuesto" (Clavel 2005: 175).

Si la novela es, al decir de Clavel, un género de incertidumbres, "por su capacidad de hurgar, de tocarnos con deseos desconocidos, por tantearnos con su no-saber puntual –y así adivinarnos, revelarnos, recrearnos, inventarnos, sumirnos en las aguas subterráneas de una inconsciencia vital cada vez más negada y, por ello mismo, más y más necesaria" (Clavel 2007a: 155), en *Las Violetas son flores del deseo* Clavel lo comprueba explorando con efectividad el tabú y el silencio. Para canalizar el deseo sexual que siente por su hija de doce años, Julián Mercader construye muñecas destinadas a satisfacer innombrables placeres para adultos como él. Estos juguetes sexuales están hechos "en las dimensiones y tamaños habituales, con sus rostros acorazonados, sus cuerpos prepúberes, enfundadas lo mismo en atuendos de princesas con vestidos de etiqueta y peinados altos, que al último grito de la moda con minifaldas y melenas ensortijadas" (Clavel: 2007b: 27); todas ellas están listas para actuar sus papeles de "niñas precoces pero siempre bien portadas" (ibíd.). Al enviar sus muñecas de

¹³ Véase Wright (2004: 47).

¹⁴ Los estudios reunidos en el volumen *Cristina Rivera Garza: Ningún crítico cuenta esto...* dan cuenta de estas y otras transgresiones en la obra de esta autora (véase Estrada: 2010).

tamaño real a todas partes del mundo, el protagonista se pregunta: "¿Cómo se fabrica la piel de un deseo innombrable?" (Clavel 2007b: 53). Y de inmediato responde: "Tal vez del mismo modo que se urde el látigo de un castigo. La mirada y el alma tensas como una cuerda para apresar el quejido silencioso de un cuerpo cuyo mayor pecado es precisamente su inocencia" (ibíd.). En otros momentos, el deseo de Julián nos transporta a zonas del deseo no menos peligrosas: "¿Qué piensa una muñeca cuando le haces el amor? ¿Acaso su carne dormida no soñará que es en verdad una muchacha? ¿Y su aroma, esa suerte de marejada que se desprendía en el momento más íntimo como una última exhalación, no era acaso otra señal de su absoluta entrega, del placer que ella también encontraba al ser sometida?" (Clavel 2007b: 93).

Al explorar el incesto como una "irregularidad" sexual, como un acto "en contra de la ley" llevado a cabo por un "pervertido" (Foucault 1990: 39), Clavel ficcionaliza placeres y deseos prohibidos que cuestionan "el pecado de la lujuria del mundo" (Clavel 2007b: 123). Las "aberraciones", "perversiones" o "rarezas patológicas" (Foucault 1990: 53) que hallamos en *Las Violetas son flores del deseo* tienen poco que ver con la construcción de un mundo mexicano primitivo, atrapado en círculos de soledad, y mucho, en cambio, con la ficcionalización de anhelar lo prohibido. Hacia el final de la novela el protagonista emerge del fondo de sus placeres secretos no para darnos una lección pero sí para descubrir conocimientos alternativos, otras posibilidades, nuevos retos: "Tal vez no todo se haya perdido si algunas de estas palabras encuentran un destino diferente a la hoguera; si alguien llega a conocerlas y no me condena del todo" (Clavel 2007b: 133). Transgresora, como siempre, al reflexionar sobre esta novela, Clavel arguye en su ensayo *Territorio Lolita* (2017) que la muñeca-fetichismo es "una forma ritualizada de dar cauce a deseos fallidos que de otro modo naufragarían peligrosamente en el inconsciente para tal vez encarnar en psicóticas eclosiones de la realidad, tal y como los reportes de casos clínicos y notas periodísticas nos dan tan amargamente cuenta" (Clavel 2017: 165). Los conocimientos prohibidos que 'aquí' y 'allá' expone Clavel apelan a nuestra curiosidad y nos obligan a cuestionar qué pasa cuando un límite es impuesto por la norma social, por códigos de conducta o un orden moral.¹⁵

También Adriana González Mateos, en su primera novela, *El lenguaje de las orquídeas*, expone sin remilgos temas en torno al incesto, el suicidio, el desdoblamiento de la personalidad, la invisibilidad de una mujer en un mundo que insiste en no verla, la locura, el silencio, la culpa y la escritura secreta como único refugio de vida. Al meditar sobre sus primeras experiencias sexuales a los trece años con un tío cercano, la protagonista de su

¹⁵ Véase Shattuck (1996: 166).

novela arguye: "¿Qué me ha dado el incesto? Podría enumerar fácilmente las cosas que me ha quitado; ante todo, el sentimiento de ser normal" (González Mateos 2007: 23). Y es cierto. La novela nos ubica en el inconsciente de una niña "algo adolescente, apenas púber" (González Mateos 2007: 28) que trata de reconstruirse a partir del trauma sexual, a la vez que cuestiona, de principio a fin, el sexo consensuado entre un adulto y una niña, las trampas del deseo, el sabor de lo oculto y lo prohibido, el peso agobiante del silencio, el abuso, la responsabilidad compartida, el miedo. Y no menos punzantes son las exploraciones que González Mateos realiza en su segunda novela, *Otra máscara de Esperanza* (2015), donde descubrimos triángulos amorosos, sexualidades alternativas, exilios físicos y metafóricos, las razones por las que una mujer busca suicidarse, el dolor, la depresión, o el lugar ambivalente que siempre ocupa una mujer –Esperanza López Mateos– en un mundo político que busca eliminarla. En esta novela también aparece Salvador Novo, el intelectual orgulloso de su homosexualidad en un medio machista y homofóbico; lo conocemos entre telones: agudo como ninguno, perspicaz, amanerado, temido por políticos que no quieren aparecer en sus crónicas, elegante y entretenido. Entre el vaivén de sus manos y la coquetería de su voz, en esta ficción Novo esconde y revela conocimientos prohibidos y "el discernimiento, los cálculos, la puntería de un analista político" (González Mateos 2015: 99).

Ante estas y otras hazañas narrativas, no debe sorprendernos que en *El cuerpo expuesto* (2013) Rosa Beltrán exponga, al analizar *El origen de las especies* de Darwin, la degradación de los cuerpos, las relaciones de pareja y el *striptease* humano que hoy encontramos en internet: "una vuelta al origen mal entendida. Un ejemplo fehaciente de involución" (Beltrán 2013: 89). Aquí, como en *La corte de los ilusos* (1995), en muchos de sus cuentos o en *Alta infidelidad* (2006), Beltrán estudia el comportamiento histórico de los hombres y la imposición de su voluntad sobre las mujeres, deconstruye la institución del matrimonio, y expone los dilemas actuales de los hombres atrapados en cuerpos de mujer, la realidad de los cuerpos mutantes, los comportamientos exhibicionistas, la compra y venta de órganos, las modificaciones cosméticas, los trastornos alimenticios, las apariencias. Vista en conjunto, toda la obra de Beltrán es un discurso interrogante y plural; sus personajes viven entre la normatividad y el deseo, o en el límite de las reglas sociales y la transgresión.

Si en *Efectos secundarios* (2011), el narrador de Rosa Beltrán se transforma en narradora, porque hablando como mujer siente que puede "darle voz a las invisibles y a las desaparecidas" (Beltrán 2012: 85) de un México destrozado por la violencia, el narcotráfico, los secuestros diarios, los muertos, los mutilados, en *Las elegidas* (2015) Jorge Volpi ficcionaliza el trauma de las niñas y adolescentes mexicanas que son secuestradas y obligadas

a prostituirse en los campos agrícolas de los Estados Unidos. Las descripciones de cada violación y abuso sexual descubren una tragedia mayúscula y calculada. Nos permiten, sobre todo, palpar cómo opera la violencia de género organizada. Al observar a una de las protagonistas, por ejemplo, durmiendo "con el sexo adolorido y las nalgas laceradas" (Volpi 2016: 26), prostituida en contra de su voluntad, comprobamos que la violencia contra las mujeres no es espontánea sino sistemática, corresponde a un contexto social específico, sigue un patrón y transmite un claro mensaje hegemónico.¹⁶ Los cuerpos dolientes que Volpi pone frente a nosotros, en "un reguero de semen y un cementerio de condones" (Volpi 2016: 31), no provienen de patologías privadas; son, más bien, el producto de un sistema, una actividad ritualizada que forma parte "de la sustancia simbólica colectiva de una comunidad" que ejerce su poder a través de la violencia sexual y psicológica (Žižek 2016: 39).

Los cuerpos que hallamos en estas y otras novelas mexicanas recientes siempre revelan algo: funcionan como lugar de enunciación y tienen, sobre todo, el potencial discursivo de negociar diversas subjetividades en proceso de construcción.¹⁷ Por eso mismo, en *El cuerpo en que nací* (2007), novela autobiográfica de Guadalupe Nettel, los cuerpos excepcionales sostienen el cuerpo de la narración. No sólo se instalan de manera privilegiada en el reino de la ultra-representación, sino que anuncian o nos previenen de algo por venir.¹⁸ Aquí, como en su primera novela, *El huésped* (2005), Nettel muestra que uno de los mayores problemas de nuestras sociedades actuales es que la normalidad y sus discursos convierten al discapacitado en un obstáculo social.¹⁹ El planteamiento es importante en tanto que sitúa al cuerpo, a manera de crítica cultural, como el resultado de historias en conflicto que problematizan su lugar en la sociedad, en el orden cultural o en todo aquello que se considera natural.²⁰

Para dar cuenta de este rico haber literario, este volumen de *iMex. México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico* incluye el ensayo 'Dos cuerpos del deseo', de Ana Clavel; el cuento 'Family Values', de Adriana González Mateos; y el cuento 'The Date', ('La cita'), de Cristina Rivera Garza, traducido al inglés por Sarah Booker. La sección de estudios críticos comienza con el trabajo de Ignacio Ruiz Pérez. Al analizar la poesía de Maricela Guerrero, el crítico traza un descentramiento de los discursos heteropatriarcales o falogocéntricos, recalcando así una nueva política de escritura y un nuevo horizonte de lectura en el contexto de la poesía mexicana actual. Para Ruiz Pérez, Maricela Guerrero compone una poesía de los límites y crea sugerentes tesituras del lenguaje reinventando y reimaginando el

¹⁶ Véase Žižek (2016: 37).

¹⁷ Véase Venkatesh (2015: 4-6).

¹⁸ Véase Garland Thomson (1996: 3).

¹⁹ Véase Davis (1997: 9).

²⁰ Véase Giorgi (2009: 68).

cuerpo, la sexualidad, los usos amorosos y la identidad. En el siguiente ensayo Tamara R. Williams explora dos poemas de Luis Felipe Fabre, incluidos en *La sodomía en la Nueva España* (2010): 'Villancicos del Sto. Niño de las Quemaduras' y 'El monumento fúnebre a Gerónimo Calbo'. Arguye que a través de la parodia intertextual y la escritura ekfrástica, los dos textos de Fabre activan una reflexión anti-heteronormativa y transgresora en torno a la condena mortal de catorce personas por el pecado de sodomía en la Ciudad de México el 6 de noviembre de 1658. Al fijar la mirada en este episodio tenebroso del México colonial, Williams nos invita a reflexionar sobre la persistencia en el presente de las mismas fuerzas represivas.

En el tercer apartado, Alejandra Márquez analiza con sutileza cómo el deseo lésbico deconstruye el orden heteronormativo en novelas como *La cresta de Ilión* de Cristina Rivera Garza y *Los ingravidos* (2011) de Valeria Luiselli. Si bien es cierto que ninguna de estas dos novelas pertenece a la "literatura lésbica", en comparación con la ya citada *Amora* o con *Dos mujeres* (1990) de Sara Levi Calderón, Márquez repara en la presencia perturbadora del deseo femenino en la literatura mexicana contemporánea. No menos riguroso es el trabajo de Christian Grünngel con respecto al sadomasoquismo en la novela *Los esclavos* (2009) de Alberto Chimal. Tomando en cuenta sugerentes postulados críticos y teóricos en torno al sadomasoquismo en la actualidad, el estudioso deja que la novela en cuestión defina lo que es una relación sadomasoquista, cómo funciona y qué vínculos mantiene ésta con actuales construcciones de género. Anca Koczkas, por otro lado, estudia el incesto en *El lenguaje de las orquídeas* de Adriana González Mateos. Considera, en vista de los movimientos feministas y de liberación *gay*, que la novela propone una nueva visión sobre el incesto, a la vez que recalca la creciente importancia de la mujer en la sociedad contemporánea y en la formación (o desintegración) del núcleo familiar.

Adrienne Erazo, en otro ensayo, analiza la violencia de género tan presente en *La fila india* (2014) de Antonio Ortuño. Sostiene que Ortuño se aparta del delineamiento de las migrantes de México y Centroamérica como víctimas indefensas y opta, más bien, por enfatizar su agencia en medio del caos, la discriminación y la violencia. Etna Ávalos estudia el género en conexión con la discapacidad en la novela *Después del invierno* (2014), de Guadalupe Nettel. Al analizar el nexo entre la discapacidad y el género, Ávalos revela las maneras en las que la discapacidad afecta la construcción de la identidad de género, tomando en cuenta cómo los paradigmas de 'lo femenino' y 'lo masculino' interfieren o influyen en la percepción social de la discapacidad.

Los últimos dos ensayos se centran en la obra de Ana Clavel. Carmen Patricia Tovar analiza su novela *Cuerpo náufrago*, prestando atención a la discordancia entre la identidad de género femenina de Antonia, el personaje principal, y su nuevo sexo biológico como hombre. Observa Tovar que la heterosexualidad institucionalizada, hegemónica, regula la homosexualidad, imponiendo estrictos roles de género. Por su parte, Vinodh Venkatesh arguye que las novelas de Clavel –y sobre todo *Cuerpo náufrago*– son representativas de una literatura *queer*, porque se desbordan de los marcos de género, el sexo y la sexualidad, a la vez que proponen preguntas complejas y misterios sin resolver. Su lectura demuestra que Clavel, como creadora de literatura *queer*, nos ubica en zonas ambivalentes y va más allá de los límites del texto escrito o del sujeto para trazar experiencias amplias, múltiples y variadas con respecto al sexo, el género y la sexualidad.

No pretende este número especial ser exhaustivo. Imposible serlo en tan pocas páginas. Que sirvan estos estudios para dar cuenta de un *corpus* mayor, para propiciar nuevos diálogos críticos que contribuyan a la igualdad de género, al reconocimiento de diversas sexualidades y formas de ser o estar en el mundo...

Bibliografía

- BALDERSTON, Daniel / José Maristany (2005): 'The Lesbian and Gay Novel in Latin America'. En: Efraín Kristal (ed.): *The Cambridge Companion to the Latin American Novel*. Cambridge: Cambridge University Press, 200-216.
- BELLATIN, Mario (2006): *Damas chinas*. Barcelona: Anagrama.
- BELLATIN, Mario (2000): *Salón de belleza*. México: Tusquets.
- BELTRÁN, Rosa (2013): *El cuerpo expuesto*. México: Alfaguara.
- BELTRÁN, Rosa (2012): *Efectos secundarios*. Madrid: 451 Editores.
- BUENDÍA, Maritza M. (2013): *Poética del voyeur, poética del amor: Juan García Ponce e Inés Arredondo*. México: CONACULTA / Instituto Nacional de Bellas Artes / Universidad Autónoma Metropolitana.
- BUTLER, Judith (2004): *Undoing Gender*. New York: Routledge.
- BUTLER, Judith (1999): *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- CLAVEL, Ana (2017): *Territorio Lolita*. México: Alfaguara.
- CLAVEL, Ana (2007a): 'La novela como género de incertidumbre'. En: Cristina Rivera Garza (ed.): *La novela según los novelistas*. México: Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, 152-158.
- CLAVEL, Ana (2007b): *Las Violetas son flores del deseo*. México: Alfaguara.
- CLAVEL, Ana (2005): *Cuerpo náufrago*. México: Alfaguara.

- DAVIS, Lennard J. (1997): 'Constructing Normalcy: The Bell Curve, the Novel, and the Invention of the Disabled Body in the Nineteenth Century'. En: Lennard J. Davis (ed.): *The Disability Studies Reader*. London: Routledge, 9-28.
- ESTRADA, Oswaldo (2014): *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ESTRADA, Oswaldo (ed.) (2010): *Cristina Rivera Garza. Ningún crítico cuenta esto....* México: Ediciones Eón / University of North Carolina at Chapel Hill / UC-Mexicanistas.
- FOUCAULT, Michel (1990): *The History of Sexuality. Volume I: An Introduction*. New York: Vintage Books.
- GARLAND THOMSON, Rosemarie (1996): 'Introduction: From Wonder to Error – A Genealogy of Freak Discourse in Modernity'. En: Rosemarie Garland Thomson (ed.): *Freakery: Cultural Spectacles of the Extraordinary Body*. New York: New York University Press, 1-19.
- GIORGI, Gabriel (2009): 'El cuerpo'. En: Mónica Szurmuk / Robert McKee Irwin (eds.): *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI / Instituto Mora, 67-71.
- GONZÁLEZ MATEOS, Adriana (2015): *Otra máscara de esperanza*. México: Oceano.
- GONZÁLEZ MATEOS, Adriana (2007): *El lenguaje de las orquídeas*. México: Tusquets.
- LAMAS, Marta (2013): *Cuerpo, sexo y política*. México: Océano / Debate Feminista.
- MONSIVÁIS, Carlos (2013): 'Soñadora, coqueta y ardiente. Notas sobre sexismo en la literatura mexicana'. En: Carlos Monsiváis / Marta Lamas (ed.): *Misógino feminista*. México: Océano / Debate Feminista, 21-43.
- QUINTANA, Isabel A. (2009): 'Escenografía del horror: cuerpo, violencia y política en la obra de Mario Bellatin'. En: *Revista Iberoamericana*, 227, 487-504.
- SHATTUCK, Roger (1996): *Forbidden Knowledge: From Prometheus to Pornography*. New York: St. Martin's Press.
- SONTAG, Susan (1990): *Illness as Metaphor and Aids and its Metaphors*. New York: Anchor Books.
- THORNTON, Niamh (2010): 'Ana García Bergua's *Púrpura*: Gay Narrative and the Boom Femenino in Mexico'. En: Nuala Finnegan / Jane E. Lavery (eds.): *The Boom Femenino in Mexico: Reading Contemporary Women's Writing*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars, 217-240.
- VENKATESH, Vinodh (2015): *The Body as Capital: Masculinities in Contemporary Latin American Fiction*. Tucson: University of Arizona Press.
- VOLPI, Jorge (2016): *Las elegidas*. Barcelona: Alfaguara.
- WRIGHT, Elizabeth (2004): *Lacan y el posfeminismo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- ŽIŽEK, Slavoj (2016): *La nueva lucha de clases: Los refugiados y el terror*. Barcelona: Anagrama.